LA UNION

Valparaiso, domingo 28 de noviembre de 1886.

DE SORPRESA EN SORPRESA.

El drama político provocado por el voto parlamentario del mártes, continúa desarrollándose en escenas tan rápidas como imprevistas.

Despues de la renuncia del honorable señor Freire que comentamos en nuestro editorial de ayer, y aun antes de que éste viera la luz de la publicidad, ya ella habia producido en el seno del gabinete una perturbacion mucho mas hondas que las que aquél, al formularla, se proponia hacer cesar.

Al salir de la sesion en que esa renuncia, calculada para serenar las ajitadas ondas, se habia presentado, todos los Ministros ponian sus carteras en manos del Presidente de la República, resultando, no solo estéril, por lo tanto, sino de todo punto contrario a su fin el enorme sacrificio hecho en aras de la paz y concordia del Ministerio por el bondadoso dimitente.

El arbitrio ideado para apagar el incendio dióle nuevo y violento pábulo, haciendo jeneral la conflagracion que con el voto del mártes habia quedado circunscrita a solos los dos Ministros de Justicia y de Hacienda.

La esplicacion de este fenómeno, a primera vista estraño, es la que el pais tiene derecho de oir y la que en cumplimiento de nuestros deberes de periodistas, quisiéramos darle procurando inferir, de la movediza y engañosa superficie, la verdad de lo que ha pasado en le hondura.

La renuncia del señor Freire era un paso calculado para ofrecer a los dos ministros afectados por el voto que lo llevó a la presidencia de la Cámara, un pretesto de mantenerse en sus puestos. Pero significaba algo mas aun, porque importaba una tentativa, difícil de calificar, para echar sobre el honorable señor Lillo y sus colegas liberales, los Ministros de Relaciones Esteriores y de la Guerra, la tarea odiosa, si hubiera sido posible, de esplicar el embrollo y de justificar el enjuague.

Era, en efecto, el señor Lillo el llamado a decir a la Cámara las perturbaciones que en el Gabinete habia producido la eleccion, para presidente, de un miembro de la mayoría liberal y a probar que, con la renuncia de éste, los Ministros comprometidos podian y debian quedarse mui satisfechos en sus puestos.

El juego, sino mui decoroso para los que así lo planteaban, podia serles de provecho; pero con una condicion, que por desgracia para ellos no se realizó, con la condicion de que el honorable señor Lillo se prestase a jugarlo.

El jefe liberal del Gabinete que, segun parece, no tiene vocacion para sacar castañas del rescoldo, fuése el juéves, apenas salido de la Cámara, a su Escelencia y le dijo: Permitid que me retire del brasero para que la saquen los que las echaron al fuego!

Lo que significa en vulgar romance que presentó su renuncia, poniendo a todos sus colegas en la necesidad de hacer otro tanto.

Hasta el momento en que escribimos, solo se sabe de un modo positivo que ha sido aceptada la del señor Lillo, y que su Escelencia se ocupa activamente de organizar un nuevo Ministerio.

Queda ya insinuado el motivo que puso al jefe del Gabinete en el deber de abandonar su puesto; pero debemos agregar que pocas veces y que acaso ninguna habia sido dado a un hombre público desempeñar tan espinoso cargo con mayor elevacion de miras, con mas nobles sentimientos y en medio de tan jenerales y ardientes simpatías.

El señor Lillo era en el Gobierno la personificacion de la honradez política, de la moderacion, de la tolerancia, de la legalidad y de la libertad electoral. Con él la marcha de la administracion habria sido fácil y espedita y los debates irritantes habrian sido ahuyentados del Parlamento. Era para el Gobierno un elemento de fuerza; para las Cámaras un moderador cuyas insinuaciones habrian sido escuchadas siempre con deferencia respetuosa; y para el pueblo una garantía de que sus fueros y derechos serian escrupulosamente respetados.

Su retiro será considerado, por lo tanto, como una desgracia para el país, no solo por los amigos que viven con él en comunidad de ideas, sino por cuantos en esta tierra anhelamos el perfeccionamiento de las instituciones democráticas.

La rapidez con que pasan por el Gobierno hombres como el señor Lillo, — rapidez que forma contraste con la lentitud con que pasan los que no dan al país otra satisfaccion que la que provocan con su caida—es un fenómeno que se presta a las mas tristes reflexiones.

¿Por qué será que en Chile, mientras los ministros interventores se eternizan en sus sillones, los Ministros de abstencion y de libertad pasan por ellos como leves celajes que el primer vientecillo barre y desvanece? ¿Por qué mientras los unos muestran en el poder la consistencia de las espinas del algarrobo, los otros duran solo, como las rosas del poeta, el espacio de una mañana? ¿Serán estos hechos aislados y casuales o formarán, por el contrario, algo como una una lei de nuestra vida política? Esperamos para contestar, que esté reorganizado el Gabinete que ha de suceder al que encabezaba el honorable señor Lillo.

Entre tanto, conviene dejar constancia de que la salida de los Ministros liberales no ha sido procada por el voto del mártes ni por ningun acto parlamentario susceptible de ser interpretado por ellos como una manifestacion de censura o de desconfianza.

Al contrario, sabe el público que el Senado aprobó en su primera sesion estraordinaria, si bien jeneralizándolo, el voto de aplauso que en honor del jefe del Gabinete y de su colega de la Guerra, propuso el honorable señor Concha y Toro; sabe tambien que en la Cámara de Diputados podian contar, los aplaudidos del Senado, con las simpatías y, en caso preciso, con el apoyo de una mayoría mui próxima a la unanimidad; sabe, por último, que en la prensa de toda la República no ha habido un solo diario que haya levantado una sola queja contra la conducta funcionaria, y que dificilmente podria citarse alguno que no le haya tributado por ello el homenaje de espontáneos y calorosos aplausos.

El paso del señor Lillo por el Ministerio de lo Interior, con haber sido tan rápido, envuelve una leccion que ojalá no olviden, ni el que sea llamado a recojer su herencia, ni el Presidente de la República al designarlo. Patente queda el camino por el cual puede ganarse sin tropiezos ni esfuerzos la estimacion de todos los chilenos, y sabe ya el honorable señor Balmaceda de qué tipo son los hombres que la opinion reclama en los consejos de gobierno.

Si de ese tipo hubieran sido todos los que componian el Gabinete que acaba de renunciar; si por motivos mas o menos fundados no se hubiera abrigado por muchos el temor de que los del tipo contrario concluyesen por hacer predominar su maléfica influencia, el mar de la política estaria hoi tan tranquilo como el dia en que fué confiada al honorable señor Balmaceda la suprema direccion de la nave que a todos nos conduce.

Esperamos que la leccion sea aprovechada, y que la designacion de nuevos Ministros que en breve hará el Presidente de la República, venga a probarnos que efectivamente lo ha sido.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston).

(Servicio especial de *La Union*).

Madrid 27th.—At a meeting of Republicans held here yesterday, resolutions condemning the recent military revolts were rejected; it was decided to urge Zorrilla to return to Spain, and it was resolved that the party should continue to be ruled on the basis of the existing Republican coalition.

A General Assembly of the party will be convened as soon as possible.

Sofia 27th.—The German Consul here has notified the Bulgarian Government that the German flag at present covers all persons entitled to Russian protection in Bulgaria.

London 27th.—General Roberts has demanded four thousand additional Indian and native troops to reinforce the British army of occupation in Burmah.

The Government of Queensland has offered to establish and pay all expenses of a Government in the Island of New Guinea, if the Queen will approve of it.

Vienna 27th.—It is stated that General Kaulbars instigated the Sofia cadets to join the plot against the Bulgarian Government.

Berlin 27th.—The Government has decided to dissolve the *Reichstag* if it rejects the Military Estimates.

London 27th.—Parliament will meet on January the 13th.

The *Post* of this morning says England has opened negotiations for the cession of Port Hamilton to China, the object being to nullify Russia's pretexts in connection with Port Lazareff, and thus secure effectual protection for British interests in the East.

Reliable advices from Zanzibar say that a rupture between the French and Hovas is imminent.

The Queen of Madagascar has instructed her Chief Commander to brook no further aggression by the French.

Bucharest 27th.—The Roumanian Chambers were opened to-day.

In the speech from the Throne King Charles expressed himself as hopeful of the continuance of peace.

He also announced that the Prince Ferdinand of Hohenzollern has been definitely selected as heir to the Throne of Roumania.

Paris 27th,—The Municipal Council of Paris has requested United States Minister Mac Lane to intercede with the Governor of Illinois on behalf of the condemned Anarchists of Chicago.

Brussels 27th.—*Le Nord*, the Russian organ here, commenting on the Emperor William's speech, says those desiring to prevent Russia from establishing a safeguard around her interests and from causing her legitimate claims to prevail in Bulgaria, must renounce the hope of having Germany as an ally.

Constantinople 27th.—Severe shocks of earthquake have been felt at Smyrna.

Dublin 27th.—A proclamation, prohibiting the holding of the advertised National League meeting has produced great excitement.

(TRADUCCION.)

Madrid, 27.—Ayer, en una reunion del partido republicano, fueron rechazadas indicaciones desaprobando la reciente revuelta militar. Se resolvió urjir a Zorrilla para que regresara a España y que el partido fuese gobernado sobre la base de la actual coalision republicana.

Tan luego como sea posible, el partido llamará a una asamblea jeneral.

Sofia, 27.—El cónsul aleman de ésta ha notificado al gobierno búlgaro que la bandera alemana cubre actualmente a todas las personas con derecho a la proteccion de la Rusia en Bulgaria.

Lóndres, 27.—El jeneral Roberts ha pedido cuatro mil soldados indios e indijenas para reforzar al ejército británico que ocupa la Birmania.

El gobierno de Queensland ha ofrecido establecer y pagar todos los gastos de un gobierno en la isla de Nueva Guinea, con tal que la reina lo apruebe.

Viena, 27.—Se dice que fué el jeneral Kaulbars quien indujo a los cadetes de Sofia a plegarse a la conspiracion contra el gobierno búlgaro.

Berlin, 27.—El gobierno ha resuelto disolver el *Reichstag* si rechazara los presupuestos militares.

Lóndres, 27.—El Parlamento se reunirá el 13 de enero.

Dice el *Post* de esta mañana que Inglaterra ha entablado negociaciones para la cesion de Port Hamilton, a la China, con el objeto de anular los pretestos rusos respecto a Port Lazareff, y de ese modo conseguir una proteccion efectiva para los intereses británicos en el Oriente.

Noticias fidedignas de Zanzíbar anuncian como inminente una ruptura entre los franceses y los *hovas*.

La reina de Madagascar habia dado órdenes a su jeneral en jefe de no soportar mas agresiones por parte de Francia.

Bucarest, 27.—Hoi se abrieron las Cámaras rumanas.

En el discurso del trono el rei Cárlos espresó que abrigaba esperanzas de que la paz continuaria.

Tambien declaró que el principe Fernando de Hohenzollern habia sido elejido definitivamente heredero al trono de Rumania.

Paris, 27.—El consejo municipal de Paris ha rogado al Ministro de EE. UU., Mr. Maclane, que interponga sus buenos oficios ante el gobernador de Illinois en favor de los anarquistas condenados de Chicago.

Bruselas, 27.—El órgano ruso de ésta, *Le Nord*, comentando el discurso del emperador Guillermo, dice que los que desean impedir que Rusia haga valer sus lejitimos derechos en Bulgaria, deben renunciar a la esperanza de tener por aliada a Alemania.

Constantinopla, 27.—En Esmirna se sintieron recios temblores

Dublin, 27.—Ha causado gran escitacion una proclama que prohibe el meeting anunciado de la Liga Nacional.

TELÉGRAFO NACIONAL.

Señor editor de *La Union*.

Santiago, 27 de noviembre de 1886.

Habiéndose aceptado ayer la renuncia del señor Lillo, la Cámara no se reunió hoi y acordó no celebrar sesion hasta que tenga un desenlace la crísis Ministerial.

Si el Gabinete queda organizado hoi o mañana, la Cámara pedirá sesion el lúnes.

La combinacion ministerial aceptada por el Presidente de la República hasta este momento, es segun se asegura, la siguiente:

Interior.—Francisco Freire.
Relaciones Eteriores.—Julio Zegers.
Guerra.—Ladislao Errázuriz.
Instruccion.—Pedro Montt.
Hacienda.—Agustin Edwards.

Como se ve, el Presidente ha dado al voto de la Cámara un significado diamestralmente opuesto al que tenia.

Han salido los Ministros liberales y permanecen los montt-varistas.

Hai grande animacion política en todos los círculos. Si el Ministerio queda organizado como acabamos de espresarlo, se prepara un ataque a fondo para el lúnes.

El Corresponsal.

SEMANAS DE SANTIAGO.

Sumario—Dos flajelos—La alarma del cólera—Las metamórfosis de una noticia—Creced y multiplicaos!—La ciencia devuelve la tranquilidad—Pequeño curso de hijiene popular—La infancia del pueblo—Compendio abreviado de la historia de la mortalidad en Chile—La otra plaga—Despues de la votacion del mártes—El sanhedrin acuerda la renuncia—Una tabla de salvacion inesperada— El sanhedrin acuerda la permanencia—En la Moneda. —En la cámara—La renuncia del señor Freire—Estupor—La condicion impuesta por el renunciante—El montt-varismo se somete—Los ministros liberales se retiran— Un arreglo provisorio— Los montt-varistas intrigan—Los liberales se abstienen. —Se acuerda que el muerto está vivo—Se acuerda asimismo que el corazon está a la derecha y no a la izquierda—Los candidatos para la mesa directiva—El dia juéves—El señor Lillo es interpelado—La respuesta encontrada por el señor Lillo—Renuncia en masa—Las nuevas combinaciones ministeriales—Surjen nubes turbulentas.

27 de noviembre de 1886.

Colocados los chilenos en la dura alternativa de optar por una de dos plagas, no sé si preferirian el cólera o el montt-varismo;—yo prefiero decididamente el cólera.

Muchos piensan como yo, y lo que hai de averiguado es que para casi todos ambas plagas son por lo menos igualmente temibles. Se comprende, pues, que no hayamos pasado mui divertidos esta semana, al sentirnos amenazados juntamente por una y otra.

En dias pasados un individuo entró al hospital, atacado por síntomas análogos a los del cólera. Las imajinaciones médicas, sobreasaltadas con las noticias que el telégrafo trasmitia de Buenos Aires, creyeron encontrarse en presencia del formidable flajelo.

La lúgubre noticia corrió por la ciudad con la rapidez con que corre toda mala noticia, apesar del sijilo que se quiso guardar. Media hora despues que el enfermo se retorcia dolorosamente en su lecho del hospital, este grito de sobrecojedora alarma—«¡El cólera en Santiago!»—volaba de boca en boca.

Na hai que describir la conmocion que producia ese inmenso clamor de muerte. Muchos se dispusieron a arreglar precipitadamente sus maletas para huir de la ciudad amenazada. Como sucede siempre, la noticia fué abultándose en proporcion al terror que despertaba en los que la comunicaban y la trasmitian.—Al salir de las puertas del hospital, quedaba completamente averiguado que el caso era de cólera y que el enfermo habia muerto; al llegar a la plaza de armas, los muertos eran dos: al otro lado del rio, se hablaba de cinco atacados; en la estacion, los pasajeros que subian a los trenes se alejaban con el convencimiento de dejar en la capital diez enfermos y ocho muertos; es posible que a alguna provincia llegara el rumor de un centenar de víctimas.

Los médicos, entretanto, se agrupaban inquietos y ansiosos junto al lecho del enfermo, que a las pocas horas era, en efecto, un moribundo.

El resultado de sus investigaciones era completamente diverso del que aseveraba el pánico jeneral. Los diagnósticos fueron unánimes en constatar un caso mas,—agregado a los muchos casos diarios,—de colerina, lepidia de calambres o cólera-nostras que provocan las mezclas verdaderamente monstruosas y mortales de alimentos que suelen hacer los individuos del pueblo.—El pobre hombre que allí moria entre agudos dolores intestinales, habia almorzado por la mañana ensalada de patas, ulpo, fruta verde, aguardiente, chacolí, no sé qué otras atrocidades, todo revuelto, todo a un tiempo. Si no estalló instantáneamente, es porque parece que nuestro pueblo está organizado de una manera especial para resistir a todos los preceptos de la hijiene.

El enfermo murió, y la autopsia del cadáver confirmó plenamente el diagnóstico de los facultativos. En los intestinos violentamente inflamados por aquel almuerzo infaliblemente intoxicante, no habia vestijios de cólera.

Con la fruta que ya comienza a llegar, hemos de tener que presenciar mas de un caso de esta especie. La fruta y la chicha nueva son los desastrosos Krupps que llenan la fosa de nuestros cementerios.—Nadie habrá dejado de ver repetidas veces un espectáculo que es característico de la absoluta indolencia hijiénica del pueblo: un hombre que se ha hartado de alguna fruta verde y dañina, que la ha ahogado luego torrencialmente en chicha, chacolí o aguardiente, y que en seguida se acuesta en la calle, en el suelo junto a una acequia, al rayo del sol, donde primero encuentra.—De allí al cementerio no hai mas que un paso, y a menudo sin hacer escala en el hospital.

Cuando nuestros rotos escapan a los primeros años de su infancia,—a esa infancia desnuda que se golpea como para matar a un buei, que chapalea en los charcos, que anda con una tirita de camisa en el rigor del invierno, que vive en ranchos húmedos y hediondos,—cuando resisten a esas indecibles pruebas en los primeros tiempos, adquieren una organizacion tan atlética y robusta, que el dia en que la vacuna los preservase de la peste, y en que se abstuviesen de los escesos de la fruta verde y del aguardiente, nadie en Chile moriria antes de los cien años.

La peste, la fruta verde y el aguardiente—ésa es la historia completa de nuestros hospitales y cementerios.

***

Hemos escapado, pues, por ahora al cólera. Por una fortuna de que debemos dar gracias a Dios y a la cámara de diputados, hemos escapado tambien al montt-varismo.

Sabido es ya el patriótico y feliz resultado que tuvo el mártes la gran batalla parlamentaria en que la secta jugaba audazmente su preponderancia o su ruina.—Como todos los favoritos advenedizos, sintió el vértigo de las alturas, y se lanzó a jugar el todo por el todo.

El voto de la cámara puso por fin el dique a la invasion semítica. El parlamento, haciéndose intérprete de la voluntad unánime del país, señaló la puerta a los advenedizos del ministerio.

La noticia de la eleccion del señor Freire llegó a la Moneda instantáneamente, y el Presidente de la República vió desde ese instante surjir un conflicto ministerial.— No fué, pues, una sorpresa para él cuando a las cinco de la tarde de ese mismo dia entraron a su despacho los ministros montt-varistas a presentarle sus renuncias.

—¿Lo han pensado ustedes bien? se limitó a preguntales el señor Balmaceda

—Venimos de la cámara, y puesto que ella nos arroja, no nos queda otro camino que tomar.

—Y los amigos?

—Los consultaremos.

En efecto, el Sanhedrin fué citado apresuradamente para la noche. No faltaron voces que sostuvieran que los ministros debian aferrarse a sus puestos, a despecho de la cámara y de la opinion pública. Pero era evidente que aquello no hacia mas que empeorar la situacion. La voluntad del parlamento se habia manifestado de una manera tan esplícita, que si los ministros se hacian desentendidos, provocarian inmediatamente un voto de censura directo y personal. Valia mas darse por notificados de la despedida.

Así se acordó por mayoría de votos.

Pero al disolverse el Sanhedrin, un viejo zorro montt-varista deslizó al oido de Pedro Montt esta inesperada insinuacion:—«¿Y si Freire renunciase, y nosotros hiciéramos aparecer esa renuncia como una satisfaccion dada por la cámara?»

La idea surjió como un rayo de luz; era la gran tabla del naufrajio.

Los trajines recomenzaron con mas ardor aun que en los dias en que se empollaba la candidatura Novoa.

Entretanto la desorganizacion ministerial cobraba mayores proporciones, y los ministros liberales se creyeron en el caso de presentar tambien sus renuncias, para dejar al Presidente de la República en completa libertad de reorganizar su gabinete en conformidad a los deseos parlamentarios.—Este paso era un simple acto de deferencia y de cortesía hácia el Presidente, puesto que el voto de la cámara no afectaba en manera alguna a los ministros liberales, sino que al contrario, los consolidaba en sus puestos, desde que los mismos que habian votado en contra del montt-varista Novoa votaron en favor de los liberales Errázuriz y Villamil Blanco.—La batalla se habia dado única y esclusivamente contra el candidato montt-varista.

En consecuencia, el Presidente de la República se resistió a aceptar la renuncia de los señores Lillo, Godoi y Sanchez—El señor Lillo insistió en la suya con inflexible tenacidad, y despues de numerosos y estériles esfuerzos para hacerlo desistir se llegó a un arreglo segun el cual conservarian sus carteras los señores Godoi, Sanchez y Edwards, y se integraria el gabinete con dos miembros liberales.

En este estado se encontraban las cosas el miércoles.

***

El sol del dia siguiente debia alumbrar la mas estraña evolucion que se haya verificado en nuestros accidentados anales políticos.

Los empeños sin número y sin cuento de los ministros montt-varistas, en los cuales no tomaban participacion alguna los ministros liberales, habian conseguido doblar la dúctil debilidad del señor Freire, y habian conseguido que hiciera su renuncia.—Solo que el señor Freire imponia como condicion el nombramiento de una mesa directiva completamente liberal. La voluntad de la cámara habia sido escluir de la direccion parlamentaria a los montt-varistas, y el señor Freire no podia, por un acto esclusivamente personal, modificar ni desvirtuar el voto de la cámara.

El montt-varismo tuvo que contentarse con esa piltrafa. Creyó que la renuncia del señor Freire les permitia mantener a sus ministros; como si la firma del señor Freire, puesta al pié de su renuncia, importase la retractacion de los 52 votos que lo habian elejido presidente! ¡Cómo si esa simple firma, arrancada ocultamente, por sorpresa, sin conculta de los votantes, hiciese espresar lo contrario de lo que espresaba al voto de los 52, suyo significado esplícito y premeditado era señalar la puerta a los ministros montt-varistas!

El señor Freire firmó, pues, su renuncia.

Pero los términos en que esa renuncia fué presentada, lejos de salvar la situacion, acabaron de trastornarla y de precipitarla violentamente a su desenlace inevitable.

La renuncia, en efecto, se fundaba en que la eleccion del señor Freire provocaba sérias perturbaciones en la marcha del gobierno. Es decir, la renuncia reconocia de una manera solemne y oficial que la eleccion del señor Freire habia tenido por único objeto dar un golpe a los ministros montt-varistas.—El tiro se escapaba desastrosamente por la culata, y heria de muerte a los mismos que lo habian preparado.

Y para acabar de imprimir a esa singular renuncia su verdadero carácter de cambullon esencialmente montt-varista, al abrirse la sesion del juéves, las tres cuartas partes de los diputados que habian votado por el señor Freire, ignoraban la existencia de su renuncia. La ignoraban tambien los ministros liberales.

El miércoles a las doce del dia la renuncia del señor Freire estaba conseguida.

El miércoles en la noche reunióse nuevamente el Sanhedrin para tomarla en consideracion, y acordó por unanimidad que ese curioso documento era la salvacion, el Yam-Kippour, el Gran Perdon. Así tambien los tísicos moribundos, desahuciados por la ciencia y por la naturaleza, a quienes solo quedan algunos minutos de agonía, acuerdan por sí y ante sí que aun tienen muchos años de vida.

En consecuencia, el Sanhedrin acordó que ya no se haria cuestion de gabinete la eleccion de mesa directiva,—esto es, acordó que no habia sucedido lo que habia sucedido el mártes, o mas claramente, acordó que los 52 diputados de oposicion eran un sueño y un fantasma,—y que haria suya la lista liberal.

Se resignó a proclamar como presidente de la cámara a don Augusto Orrego Luco; como primer vice, al señor Vargas Novoa; y como segundo vice, a don Gabriel Vidal.

Acordada esta resolucion con la misma tranquilidad de espíritu con que el médico de Moliére acordaba que el corazon estaba a la derecha y no a la izquierda, los ministros montt-varistas asistieron a su despacho el juéves, a la hora de costumbre, sin darse por aludidos de su anterior renuncia. Al contrario, manifestaron al Presidente de la República que antes de insistir en su primera determinacion esperaban conocer mas claramente la actitud de la cámara, porque era posible que se produjeran en ella algunas evoluciones que hicieran posible su permanencia en el gabinete.

Los ministros liberales comenzaron a mirar, no ya con sorpresa, sino como verdaderos fenómenos a sus colegas montt-varistas. Nunca se habia visto un aferramiento ministerial mas rabioso,—escepto en los memorables tiempos de don Jesé Ignacio Vergara. Don José Ignacio Vergara, este molusco colorado, que se pegó desesperadamente al empleo de ministro, y que ahora está pegado de una manera inconmovible al Observatorio Astronómico donde no hace nada, es el tipo perfecto de sus conmilitones.

***

Abrese la sesion del juéves en medio de la espectacion universal.

Solo momentos antes, cuando la renuncia del señor Freire habia llegado ya a la secretaría de la cámara, se esparció como el estampido de un bomba el inesperado rumor.—Diputados y ministros liberales se mostraron indignados: los unos por el atolladero en que los colocaba la debilidad del que habian elejido para presidirlos, los otros por lo indecoroso y subterráneo del cambullon montt-varista.

Leyóse la renuncia, y al verla fundada en las perturbaciones introducidas en la marcha del gobierno, surjió naturalmente la pregunta de cuáles eran esas perturbaciones que nadie veia, desde que los cinco ministros continuaban en sus puestos. Todos convenian en que esas perturbaciones debieron producirse, o que ellas eran la consecuencia necesaria del voto de la cámara; pero todos estrañaban al mismo tiempo que ellas no se hubieran producido en realidad. En términos mas precisos, todo el mundo se mostró asombrado de que, despues de la votacion del mártes, los ministros montt-varistas continuaran en sus puestos.

El señor Lillo, interpelado directamente, ofreció contestar para la próxima sesion. La única respuesta que se le presentó desde ese instante como posible y decorosa, fué la renuncia en masa del ministerio. Puesto que los ministros montt-varistas no se daban por aludidos, ellos, era indispensable darles el ejemplo, colocarlos en la necesidad imprescindible de salir. Solo así se daria aire de seriedad a una complicacion a que el montt-varismo estaba dando un perfecto carácter de sainete. Solo así podian quedar salvados los fueros de la cámara y el decoro del gobierno.

Al salir de la sesion, la renuncia de los tres ministros liberales quedaba firmada y presentada al Presidente de la República.

Esta vez,—y sobre todo despues de lo que acababa de pasar en la sesion,—los ministros montt-varistas se encontraron definitivamente cojidos. Si no se retiraban con todo eso, no quedaba mas recurso que dar órden a los porteros de la Moneda que les impidiesen la entrada. Lo comprenden por último así, y presentan sus renuncias.

Esta es la situacion, una hora antes de abrirse la sesion de hoi.

Las combinaciones que circulan en el público sobre la composicion del nuevo gabinete son numerosas, y todas ellas pretenden, por supuesto, exhibirse como perfectamente auténticas.

En todas esas combinaciones aparece uniformemente el nombre de don Julio Zegers, y en casi todas el de don Francisco Freire.

Algunos hablan de don Marcial Martinez, que seria llamado a organizar el ministerio.

Se da tambien como candidato probable a don Valentin Letelier.

Muchos aseguran como positivo que quedarán en sus puestos don Pedro Montt y don Agustin Edwards. Seria un colmo!—De manera que saldrian los señores Lillo, Godoi y Sanchez, a quienes la cámara ha dado su voto de confianza, y permanecerian los señores Montt y Edwards que son precisamente los despedidos por el congreso. Para completar el cuadro, se agrega que con los señores Montt y Edwards entraria a tomar una cartera don Ladislao Errázuriz. Cosa mas estraordinaria no se habia visto en pais alguno de la tierra. —Ese ministerio de audaz provocacion convertiria las sesiones de la cámara en una tempestad permanente.

Es seguro que, aun despues de todo lo que ha pasado, Pedro Montt pretende permanecer en su puesto; desde el 9 de enero se habituó a tratar a la cámara con singular desenfado;—pero es tambien seguro que la cámara procuraria hacerse respetar, y que habriamos de presenciar escenas alarmantes y vergonzosas.—Se levantarian en la atmósfera densos y sanguinolentos vapores del 51 y del 59.

La hora de la sesion se aproxima; allí está el desenlace.

Juan de Santiago.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Santiago, 27 de noviembre de 1886.

*** Interes aun mas vivo que para la sesion del mártes habia en el público por la sesion de hoi.

Sin embargo, el desenlace de la interpelacion pendiente no era un misterio para nadie: se sabia que la respuesta del señor Lillo a esa interpelacion era su propia renuncia, aceptada ya por el Presidente de la República.

Pero lo que habia de estraordinario en el asunto, y lo que despertaba la curiosidad y las alarmas de todos, era que ignoraban, como ignoran hasta este momento, qué suerte hayan corrido las renuncias de los ministros montt-varistas. Porque las cosas han tomado tal sesgo, que se llega a decir como hecho averiguado que son los ministros liberales los que se retiran y los montt-varistas los que quedan.—Permanecen, pues, los señores Edwards y Montt, y los que mas conceden, dicen que en lugar de Montt entrará don Miguel Varas.

Algunos diputados de buen humor aseguran en secretaría, antes de abrirse la sesion, que el señor Freire ha enviado una nueva nota a la cámara, anunciándole que a última hora se ha decidido a volver a hacerse cargo de la presidencia.

La nota está concebida mas o menos en estos términos:—«Sabedor de que mi renuncia ha provocado aun mas graves perturbaciones que mi eleccion,—reasumo la presidencia de la Cámara.»

Es el eco alegre de la situacion.

*** Una numerosísima concurrencia llenaba el vestíbulo, y apiñados grupos recorrian la plazuela comentando acaloradamente la situacion.

De pronto se anuncia que la cámara no celebra sesion.

En efecto, los colo-liberales habian conferenciado con los liberales independientes y con los conservadores para suspender la sesion de hoi, hasta conocer el resultado definitivo de la crísis ministerial.

Se convino en ello.

Entretanto, dábase en secretaría como resueltamente arreglada la combinacion que ya mis lectores deben de conocer, porque les fué trasmitida hoi mismo por telégrafo, y en la cual figuran los señores Freire (don Francisco), Zegers, Errázuriz (don Ladislao), y los ya sabidos Montt y Edwards.

Varios diputados convinieron en que, si era ese en realidad el nuevo gabinete del Presidente de la República, pedirian una sesion para el lúnes,—como para recojer inmediatamente el guante que se les lanzaba a la cara.

Y en efecto, un ministerio en que quedaran los señores Montt y Edwards, y en que ademas entrara el señor Errázuriz, seria evidentemente un ministerio de desafío.

*** Una hora despues de disueltos los grupos de diputados que charlaban en secretaria ha corrido por las calles una nueva combinacion ministerial.

Se asegura que don Francisco Freire ha cobrado miedo al ministerio, como don Zenon cobró miedo a la presidencia de la cámara, y que ha manifestado el Presidente la República que desiste de tomar a su cargo la cartera.

—Y por qué? le habria preguntado el señor Balmaceda.

—Porque no me veo con talla para ministro.

—Oh! esclamó sonriendo S. E.: la talla la da el ministerio mismo.

Sin embargo, el señor Freire, al decir de las jentes, habia mantenido su resolucion de no embarcarse en el tempestuoso mar de la actualidad. Prefiere tener que entenderse como intendente con la municipalidad conservadora, antes que habérsela con la resuelta cámara de hoi.

Los que hablan de la renuncia del señor Freire, le dan como sucesor a don Aníbal Zañartu.

*** Poco despues, se sabe que el retiro del señor Freire es un simple rumor; el que parece retirarse definitivamente es Pedro Montt.

Parece que los colorados, en vista de la actitud de la cámara y de la resolucion de pedir sesion para el lúnes mismo, en son de guerra, si Pedro Montt conservaba su puesto, no se han atrevido a afrontar la situacion.

El rétiro de Pedro Montt dejaria el nuevo gabinete constituido en esta forma:

Ministro del Interior, don Francisco Freire.

De Relaciones Esteriores, don Julio Zegers.

De Instruccion Pública, don Adolfo Valderrama.

De Hacienda, don Agustin Edwards.

De Guerra y Marina, don Ladislao Errázuriz.

En todo caso, pues, quedan en el ministerio dos montt-varistas. ¿Apaciguaria esta combinacion los espíritus exaltados de la cámara? Es por lo menos mui dudoso.

En cuanto a la mesa directiva de la cámara, algunos colorados intransijentes han querido hasta última hora presentar nuevamente batalla con don Jovino Novoa.—Pero siendo evidente que con eso se esponian a una derrota mas estrepitosa aun que la del martes, han doblado la cabeza ante una lista netamente liberal.

En consecuencia se mantienen las candidaturas de los señores Orrego Luco, Gabriel Vidal y Agustin Vargas Novoa.

*** No queda ya un diputado en secretaría. Los grupos del vestíbulo y de la plazuela se han disuelto. Los alrededores del Congreso quedan desiertos. Pero hai una profunda escitacion latente en todos los espíritus.

La verdadera cámara estaba establecida en el Club de la Union. Allí se hablaba, se comentaba, se discutia, se hacian preparativos de todo jénero.

El retiro de Pedro Montt y el llamado de Valderrama se mira como un principio de transaccion, pero que no deja completamente satisfecho a nadie. Dicen los liberales que mientras haya dos colorados en el Gabinete, la cámara tendrá que estar sobre las armas.

Entre tanto, la tendencia montt-varista del Presidente de la República se va acentuando de una manera tan resuelta como inesperada para muchos.—Antes que liberal, el señor Balmaceda se está mostrando montt-varista: eso es lo que significa la aceptacion inmediata de las renuncias de los señores Lillo, Godoi y Sanchez, y sus vacilaciones sobre las renuncias de los señores Montt y Edwards.

¿Qué nos ha de traer el nuevo dia?—Misterio! Cierro estas líneas en los momentos en que el nudo se hace mas tieso e inestricable.

No se divisa el Alejandro que ha de venir a cortarlo.

En todo caso, es mui posible que la solucion de ahora no sea una solucion estable y definitiva.

Spectator.

CRONICA

ALEJANDRO VEGA C.,
ABOGADO.
Plazuela de la Justicia, núm. 7.

Botica y Drogueria
DE SEMANA.
Calle de la Victoria números 28 y 30 — Frente al de la del «Vino de la Vid
—El amigo de las damas con útiles para la hermosura.
—Tintes, aguas y polvos de oro y plata para el pelo.
—Pomadas para el paño, pecas, espinillas y manchas de la cara.
—Polvos, pastas, elixir y aguas para los dientes.
—Aguas, estractos y esencias finas de olores escojidos.
—Gran surtido de jabones finos y polvos para hermosear las manos y las uñas.
—Cremas, blancos, leches y perlas líquidas para la cara.
—Negro, blanco y rojo para la ra, labios, cejas, pestañas, etc., etc.
—Notables polvos de Java, blancos y rosados, de Oriza, Regina, Coudray, etc.
—Golden Sirup, para postres.
FRENTE AL CLUB CENTRAL
491—1 año.

CALENDARIO.

Domingo, 28 de noviembre.—1.º de Adviento.—San Felipe, ob; san Florenciano, mr.
Lúnes, 29 de noviembre.—(Vijilia) San Saturnino, mr; y san Filomeno, mr.

INDICADOR DE LOS FERROCARRILES.

MOVIMIENTO DE LOS TRENES DE PASAJERO

SALEN DE VALPARAISO		SALEN DE SANTIAGO.	
Espreso	7.35 A M	Espreso	8.00 A M
Ordinario	9.30 » »	Ordinario	10.00 » »
A Quillota	4.15 P M	De la Cruz	7.20 » »
Espreso	5.10 » »	Espreso	6.00 P M
Misto	10.30 » »	Misto	10.30 » »
Misto Llaillai	6.50 » »	Misto Llaillai	4.35 » »

RAMAL DE LOS ANDES.

SALEN DE LAS VEGAS.		SALEN DE LOS ANDES.	
Espreso	10.15 A M	Espreso	8.45 A M
Ordinario	1.30 P M	Ordinario	11.40 » »
Espreso	8.05 » »	Espreso	6.15 P M

DE SANTIAGO AL SUR.

SALEN PARA EL SUR.		LLEGAN DEL SUR.	
Espre. a Talcahuano (lúnes, miérc y viérns)	7.00 a m	Misto	9.30 a m
Ordinario	9.00 »	Espreso de Curicó	11.10 »
Espreso a Curicó	1.15 p m	Misto	2.10 p m
Misto	4.20 »	Ordinario	4.50 »
		Espreso de Talcahuano (no mártes, juéves y sábado)	5.50 »

Cuarta pájina.—En ella publicamos, ademas de la seccion comercial, el acta de la sesion de la Junta de Hijiene, un remitido, la correspondencia de Santiago, prensa de la capital y parte de nuestros avisos de tercera pájina.

El barómetro de la Bolsa Comercial indicaba ayer a las 4 P. M., variable en segundo grado.

El termómetro centígrado, 21.50 grados.

El higrómetro, 72 grados de humedad.

El «Valparaiso.»—En la mañana de ayer, fondeó en la bahía de este puerto el vapor de este nombre, procedente de Liverpool.

La jornada de Tarapacá.—Ayer publicamos un artículo sumamente interesante que llevaba el mismo título de este párrafo; hoi debíamos de haber publicado la continuacion, pero no lo hemos hecho a fin de conservar al artículo su indispensable integridad que habíamos, a nuestro pesar, quebrantado a causa de la falta del espacio necesario.

El mártes lo daremos a nuestros lectores.

Nuevo establecimiento.—Tuvimos anoche ocasion de presenciar la apertura de un nuevo local mui adecuado para el juego de palitroque, que han arrendado los señores Devingelo y Riddington en la calle de Cochrane.

El juego del palitroque se está haciendo mui popular; es un ejercicio jimnástico como pocos,